

VISITA AL CANTÓN LA MANÁ, AFECTADO POR EL INVIERNO

La Maná (Cotopaxi), febrero 11 / 2022



Señor Jorge Guamán, prefecto de la provincia de Cotopaxi; señor Oswaldo Coronel, gobernador de la provincia de Cotopaxi; señor Polo Carrera, alcalde de La Maná; señor Hugo Argüello, alcalde de Sigchos; señor Saúl Mejía, alcalde de Pangua; señor Luis Ugsha, alcalde de Pujilí; señor Luis Martínez, coronel de las Fuerzas Armadas; señor Juan Carlos Salazar, comandante zonal de la Policía Nacional; señora comandante del Cuerpo de Bomberos de La Maná; señora viceprefecta de la provincia de Cotopaxi; queridos amigos; queridos miembros de los medios de comunicación:

Junto con el ministro de Transporte y Obras Públicas (Marcelo Cabrera), el ministro de Vivienda (Darío Herrera) y el director Nacional de Gestión de Riesgos (Cristian Torres), hemos venido esta mañana a visitar en primer

lugar el recinto El Palmar, en el cantón Pujilí de la provincia de Cotopaxi. Y luego nos encontramos aquí en La Maná, con el propósito de evaluar la situación producida por los desastres naturales por el crudo invierno.

Lo primero y más importante que quiero decir a todos los ciudadanos de la provincia de Cotopaxi y de los municipios de La Maná, Sigchos, Pujilí y Pangua, de manera especial, es que no están solos. ¡No se sientan abandonados!

Acabamos de ver las imágenes que nos presentó el gobernador, son imágenes duras, crueles. Son imágenes que duelen, porque se trata de familias enteras cuya vida ha sido afectada con el derrumbe de su casa, con la pérdida de sus bienes. Es algo que genera dolor y angustia en cualquier padre o cualquier madre de familia.

Pero aquí está el gobierno nacional para decirles que no están solos, que vamos a trabajar juntos para salir adelante en estos duros momentos producidos por la tragedia ocasionada por la naturaleza.

En estos duros momentos yo quiero destacar que el Servicio Nacional de Gestión de Riesgos, a cargo de Cristian Torres, junto con el COE cantonal y el COE provincial, el liderazgo del señor gobernador de la provincia de Cotopaxi, actuaron aquel domingo en la noche apenas se dieron cuenta de la crecida del río Pilaló, declarar la emergencia y evacuar a todos los habitantes del recinto El Palmar.

Y hoy podemos decir con satisfacción que no habido la pérdida de vida de un solo ser humano, ni siquiera heridos, solamente el susto de dos jóvenes y niños que se perdieron en la noche de aquel domingo, pero que fueron ubicados con vida y salud al día siguiente.

Hay que destacar esto como algo positivo en el Ecuador. No podemos seguir diciendo: *tenemos que hacer esto, tenemos que hacer lo otro, se debe hacer por aquí, se debe hacer por acullá.*

¡No! Aquí el gobernador de la provincia de Cotopaxi, junto con el COE cantonal, el provincial y el director de la oficina Nacional de Gestión de Riesgos actuaron con el apoyo de nuestras gloriosas Fuerzas Armadas y de nuestra Policía Nacional, con el apoyo de los bomberos, el apoyo de la iglesia de Cotopaxi, de los municipios vecinos, de las prefecturas vecinas, actuaron y evitaron la pérdida de vida de cerca de 200 personas que viven en el recinto El Palmar. Tenemos que respetar esto porque es una acción heroica, y es una acción conjunta y de equipo que evitó que no exista un solo herido.

Yo quiero agradecer a los habitantes del recinto El Palmar, que tan pronto escucharon el pito de alarma, la voz de alarma, aceptaron moverse del recinto. Y es lamentable ver cómo el río tomó otro cause, y se fue por encima de la carretera llevándose casas y hasta una iglesia. Es una pena la pérdida de bienes materiales, pero los vamos a ayudar a recuperarlos.

El Ministerio de Vivienda actuó de inmediato. Está haciendo el inventario, la evaluación de daños y las propuestas para actuar con emergencia, y proveer vivienda segura para las familias que lo han perdido todo. Aquí está el ministro de Vivienda y él tiene mis instrucciones de actuar con la celeridad del caso. Vamos a poner los recursos que sean necesarios para devolver la tranquilidad a las familias del recinto El Palmar.

El señor ministro de Transporte y Obras Públicas acaba de declarar la emergencia en la carretera Latacunga–La Maná, un tramo de aproximadamente 40 kilómetros donde existen ocho roturas de la carretera y 29 deslizamientos. El ministro me ha informado que será nueva carretera en ese tramo, ¡nueva!

No vamos a cometer el error de volver a trazar esa carretera por el mismo lugar actual, porque tenemos que evitar riesgos futuros. Esa carretera (la nueva) requerirá una inversión de aproximadamente 15 millones de dólares.

Señor ministro de Transporte y Obras Públicas:

Le garantizo que usted va a contar con el dinero para poder llevar a cabo la contratación de esos 40 Kilómetros de carretera. Y en esta ocasión, va a costar lo justo, señor ministro. Porque usted es un hombre honesto, usted es un hombre honorable. Y nuestro gobierno es un gobierno honesto y honorable.

¡Vuelvo a repetir! Lo que sucedió en gobiernos pasados, cuando esta carretera costó cerca de 130 millones de dólares, lo que hoy estamos pensando costará cerca de 15 millones de dólares.

¡Ahí está! *Sí, tenemos carreteras*, decían. Pero se lo robaban todo. Y cuando roban, el dinero no alcanza. Pero en nuestro gobierno vamos a actuar con honestidad y vamos a hacer que el dinero alcance para todos los ecuatorianos.

Ahí, en el recinto El Palmar, muchos ven piedras para llenar mochilas, y luego para interrumpir carreteras, para tirar esas piedras a edificios públicos y alterar el orden público.

Nosotros vemos en esas piedras la oportunidad de generar empleo con la construcción de la nueva carretera. Vemos ahí la oportunidad de que una familia se pueda alimentar con dignidad, gracias a que su padre o su madre tienen empleo. Ahí vemos a pequeñas empresas que se van a reactivar proveyendo recursos, materiales y todo lo necesario para construir la carretera.

¡Ese es el Ecuador del Encuentro que todos queremos, el Ecuador de oportunidades! ¡Ese es el Ecuador de los que venimos a construir con honestidad, y no como otros, a destruir, a destruir con irracionalidad!

Este gobierno construye, señor prefecto de Cotopaxi. Por eso, el Banco de Desarrollo del Ecuador le acaba de entregar a usted un crédito de

más de 7 millones 900 mil dólares, para que el GAD provincial pueda asfaltar las vías rurales en La Maná, en Salcedo, en Pangua, en Pujilí, en Latacunga y en Saquisilí.

¡Que nadie se ofenda, que nadie se ofenda señor ministro, señor prefecto, señores funcionarios públicos! Tenemos que preocuparnos de que hasta el último centavo del pueblo ecuatoriano se lo utilice en los propósitos que estamos estableciendo.

Escúchenme bien: ¡que nadie se resienta, que nadie se moleste! Pero desde aquí hago un llamado al contralor general del Estado, para que esté atento, con el ojo abierto, con el trabajo certero, para asegurarse de que hasta el último centavo se invierta en beneficio del pueblo, y no en financiar otro tipo de actividades irregulares, dolosas, que contravienen la paz y la tranquilidad del pueblo ecuatoriano.

Quiero ser claro desde La Maná: la hostilidad del invierno ha sido sentida principalmente en ocho provincias, y una de las más afectadas es Cotopaxi y sus cantones La Maná, Pujilí, Sigchos y Pangua, donde viven cerca de 160 mil ecuatorianos, a los que les digo: ¡aquí está su presidente, aquí está su gobierno! ¡No los vamos a dejar solos!

Señor ministro: ¿en qué tiempo calcula que tendremos terminadas las obras en este tramo de 40 kilómetros, desde el kilómetro 75 al 115, de la carretera Latacunga La Maná?

(El ministro Cabrera responde: “Seis meses, señor presidente”).

En seis meses, en este mismo lugar, con las mismas personas y frente al pueblo de la provincia de Cotopaxi, vendremos a entregar este tramo de 40 kilómetro de carretera.

Yo debo agradecer a las Fuerzas Armadas y a la Policía Nacional. Muchos en el Ecuador –de manera injusta– dicen: para qué sirven las Fuerzas Armadas.

Yo les voy a contestar esa pregunta: es una de las instituciones más respetadas por el pueblo ecuatoriano. Y como su comandante en jefe, tengo que salir a defender su prestigio y destacar el aporte de las Fuerzas Armadas en problemas diversos del Ecuador: en el control de las cárceles; en el problema de Zaruma; en el problema de La Gasca, en la ciudad de Quito; están presentes en Nabón; están presentes en Balao; están presentes aquí, en la provincia de Cotopaxi, con el Cuerpo de Ingenieros del Ejército. Nos ayudan a la reconstrucción urgente y emergente de muchas obras afectadas por desastres de la naturaleza y por otras causas, como el de las cárceles.

Muchos dicen: ¿y la Policía Nacional qué hace? Esa Policía Nacional se reparte entre el control de las calles, el control de las cárceles y también el apoyo, cuando la ciudadanía requiere ser defendida de los desastres naturales.

Tenemos dos grandes instituciones del Ecuador: las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional. Y no podemos dejar a un lado a los cuerpos de

bomberos, a la Cruz Roja y a instituciones como el Servicio Nacional de Riesgos, al que tenemos que agradecerle haber protegido a cerca de 200 vidas humanas, que no se perdieron, ni fueron afectadas ni heridas en el sector El Palmar.

Hemos entregado kits, hemos entregado ayudas humanitarias, hemos creado albergues. ¡Está bien! Esa es la reacción inmediata de un gobierno responsable, pero eso no es lo que quieren los afectados.

Los afectados quieren volver a tener una casa propia, quieren volver a vivir en su recinto El Palmar, de manera segura. Quieren volver a tener su pequeña iglesia, que la he visto casi totalmente caída por este desastre natural.

Ellos quieren eso y quieren una carretera de primer orden, una buena carretera, sin sobrepuestos, y quieren también vías asfaltadas en las zonas rurales.

Esa es la obligación que tiene un gobierno, de responder a esas necesidades del pueblo ecuatoriano. Por eso pagamos impuestos, por eso tenemos petróleo y lo vendemos al exterior. Por eso este país debe abrir sus fronteras al mundo global. Para vender más banano en el mundo, más camarón en el mundo, más pitajaya, más cacao, más café, y así generar oportunidades de empleo dentro del Ecuador. Esa es la normalidad que quiere este sector.

No quiero dejar de decirles a aquellas familias, a aquellas personas que han perdido sus pequeños negocios, como lo acabo de ver en el recinto El Palmar, una pequeña tienda, una pequeña distribuidora.

El gobernador de Cotopaxi se va a encargar de que una brigada de BanEcuador venga acá, al recinto El Palmar, para hacer un inventario de los negocios perdidos y poder dar crédito al 1% y a 30 años, para que recuperen sus negocios. Asimismo, para que aquellos pequeños agricultores, para la pequeña familia agrícola que ha perdido su cultivo, tengan crédito al 1% y a 30 años.

Señor gobernador: hable con Mauricio Salem (gerente de BanEcuador), que envíe inmediatamente una brigada junto con el gerente de BanEcuador aquí en la provincia de Cotopaxi para proveer de crédito. Ese crédito es esperanza para todas aquellas familias que lo perdieron todo.

Nuestra obligación es dar respuestas concretas, no solamente en la infraestructura pública, no solo en vivienda, sino en la recuperación económica de los pequeños negocios, los pequeños cultivos.

A los señores alcaldes de La Maná, Sigchos, Pujilí y Pangua, aquí está el gerente del Banco de Desarrollo del Ecuador. Estamos listos a proveerles de los créditos que ustedes necesiten, para poder mejorar la infraestructura de agua potable, de alcantarillado, de terminales terrestres, de mercados, y de cualquier otra obra pública bajo su

responsabilidad. Esa es su responsabilidad, la de los alcaldes. La nuestra, desde el Banco de Desarrollo del Ecuador, es dar los créditos para que ustedes puedan ejecutar esas obras. Aprovecho esta visita para decirles con claridad, que pueden contar con nuestro gobierno.

Yo quiero también, para concluir, dejar un mensaje: es imperativo que las prefecturas, los municipios y las juntas parroquiales trabajen articuladamente, bajo un solo tricolor, la bandera del Ecuador. Aquí no hay partidos políticos, aquí lo que hay es conciencia cívica, conciencia pública, de las autoridades que hemos sido electos por el pueblo ecuatoriano para servirlos, no para hacer política barata, ausentándose en los momentos en que la ciudadanía demanda respuestas.

Yo invito a los prefectos, a los alcaldes, a los presidentes de las juntas parroquiales, que trabajen articuladamente a fin de evaluar las obras con criterios de sostenibilidad y riesgo. Estas labores deberán estar coordinadas con el gobierno. Sin embargo, son ustedes –prefectos, alcaldes, presidentes de juntas parroquiales– quienes conocen sus territorios y saben qué catástrofes podrían ocurrir y debemos evitar.

Queridos amigos:

Continuaré mis recorridos por el Ecuador, seguiré en la provincia de Los Ríos, iré a la provincia de Esmeraldas. Y no dejaré un solo lugar del Ecuador donde haya sido impactado por la emergencia sin una visita

personal del presidente de la república, para poder coordinar todas las acciones y resolver los problemas de manera definitiva.

Tenemos que, con sentido humano, con profunda responsabilidad humana, pensar que en estos momentos de tragedia hay un padre con angustia, hay una madre con angustia, hay jóvenes y niños con miedo de que se vuelvan a repetir estos fenómenos.

Yo estoy aquí para oír a ustedes, para escucharlos, para constatar personalmente la dimensión de la tragedia. Y para coordinar, como lo hemos hecho en esta mesa y con las autoridades locales, la solución para esos problemas.

Yo sé que están pasando malos días. Yo sé que hay noches sin dormir. Yo sé que hay desvelos. Yo sé que hay ansiedad. Tengamos un poquito de paciencia, las soluciones definitivas tardan un poco. En seis meses tendremos el nuevo tramo de 40 km de la carretera. En pocos meses tendremos recuperadas las viviendas del recinto El Palmar.

Buscaremos piadosas manos privadas que colaboren con la restauración de su iglesia, que no lo podemos hacer desde el gobierno, pero tampoco los vamos a dejar solos en este campo. Buscaremos la manera de reconstruir la iglesia perdida.

Por ahora, en primer lugar: ¡a confiar en Dios, a invocar la ayuda de Dios, a invocar el consuelo de Dios!

Y luego, a confiar en su gobierno. No los vamos a defraudar. Vamos a cumplir, como ya hemos cumplido con la vacunación, con la creación de empleo, con el incremento del salario básico, con la reducción de la pobreza en el Ecuador, en apenas ocho meses de gobierno.

¡Créanme que no los vamos a abandonar!

¡Que Dios los bendiga y que Dios bendiga al Ecuador!

Muchas gracias.

GUILLERMO LASSO MENDOZA

Presidente Constitucional de la República del Ecuador